

Jaime Jaramillo Arango



Con ocasión del infausto cuanto prematuro fallecimiento del académico de número, profesor Jaime Jaramillo Arango, la Academia Nacional de Medicina, aprobó, por unanimidad, la siguiente proposición:

"La Academia Nacional de Medicina, deplora, unánimemente, el fallecimiento del Miembro de Número de esta Corporación, doctor Jaime Jaramillo Arango; honra su memoria como quiera que su preparación clínico-quirúrgica, sus ensayos y estudios históricos y, notoriamente, sus trabajos científicos de diversa índole, dieron lustre a Colombia, muy allá de sus fronteras".

"Copia de esta Proposición, será transmitida en nota de estilo, por una Comisión del Instituto, a su distinguida esposa, la señora doña María José Nemery de Jaramillo Arango".

Para sustentar dicha Proposición, el señor académico numerario, profesor Francisco Vernaza, improvisó, acerca de su colega y condiscípulo, Jaramillo Arango, el siguiente y muy verídico y conmovido elogio:

Señor Presidente: Vida polifacética, dominadora y plena en extremo la de Jaime Jaramillo Arango.

Fue eminente estudiante de Bachillerato en el Colegio Nacional de San Bartolomé, y luego alumno de Medicina, con características de genialidad, en los amados, hoy desaparecidos claustros de Santa Inés, de nuestra vieja Facultad Nacional de Medicina. Desde entonces se delineaba y se podía prever en su recia e inteligente personalidad, el varón de mil actividades y facetas, a veces imprevisibles y desconcertantes, que había de tener hasta último instante, una vida altiva, variada y laboriosa.

Lo precedí años en el viaje a Europa, porque él se quedó, en más de un lustro, disfrutando de internados y Jefaturas de Clínica por concurso, en su afán de poner bases a definida afición quirúrgica, que se manifestaba claramente desde entonces. Bases de Clínica con Lombana Barreneche, enseñanzas quirúrgicas de un Pompilio Martínez, de un Rafael Ucrós, de un Zoilo Cuéllar Durán, sus lujosos antecesores y maestros.

Luego en Europa había de tener una admirable formación médico-quirúrgica, y los primeros cimientos de una cultura general, que tanto había de influir en su vida y años venideros. Por haber coincidido, poco más o menos, en nuestro regreso a Bogotá, tengo presente lo que fue la rápida iniciación de Jaramillo, coronada de desconcertante éxito, fruto de su formación y cualidades personales. Había que verlo con cuánta paciencia examinaba un enfermo de difícil diagnóstico, hasta poner de relieve la causa de la misteriosa dolencia. Luego en el acto quirúrgico, con segura y delicada mano, practicando operaciones, que para la época eran una novedad, en esa inmensa clientela personal, y en extenuante labor hospitalaria. Clientela que lo buscó hasta el final de su vida, segura de encontrar el científico, el amigo bondadoso, el hombre de gran corazón.

Pero el cirujano había de durarnos pocos años, porque en el último cuatrienio del gobierno del doctor Enrique Olaya Herrera, había de aceptar la cartera de Educación Nacional. Luego puestos de Directiva, Decano de la Facultad Nacional de Medicina, Directiva de la Universidad, curul en el Parlamento. En la Facultad de Medicina, implantó reformas en los estudios, que fueron trascendentes, y por el hermoso arreglo que hizo del Salón de Grados, delineándose ya un Jaramillo amante de arte y belleza, le devolvía al acto del grado un perdido prestigio.

En seguida y por muchos años, labor diplomática en Inglaterra, en los Países Bajos, países Nórdicos, la Unesco. Labor no siempre fácil durante la segunda guerra mundial, pero que mantuvo en prestigio a Colombia. Esos años también fueron de contactos con personalidades y artistas, que influyeron ya en forma definitiva en la personalidad de Jaramillo, que había de manifestarse en delicado purismo de su idioma, en hondos conocimientos de la historia, de la arquitectura colonial, en especial de nuestras iglesias; en botánica, en el amor de coleccionista del bello objeto antiguo. Algo atrayente debieron observar esos artistas, que fueron sus amigos, porque hicieron de él lienzos, bronce y mármoles, reproduciendo la dominadora figura de Jaime, y dando a esas obras de arte, un sentido psicológico del carácter no siempre fácil, del complejo y atractivo personaje que fue Jaramillo Arango.

¡Qué podemos decir de sus dos señoras! Carolina Cárdenas, esa flor de pura espiritualidad, psicológicamente interpretada, en aquel lienzo de Cano, que está en el salón de Jaime, lienzo oscuro en el que resalta, en suaves colores, en pose estrictamente simétrica, la atractiva figura, con esos ojos tristes y azules, de un ser superior que había de influir tan grandemente y ya en forma definitiva en la espiritualidad de Jaramillo. Y María José Nemery, que en los últimos años, lo interpretó con talento, lo quiso, le adivinó los pensamientos, le hizo esos años suaves y deliciosos.

La Academia Nacional de Medicina, tiene una deuda de gratitud con Jaramillo Arango, pues fue él quien obtuvo del Parlamento, el medio millón de pesos, para la edificación de nuestro edificio, en un lote donado por el Municipio, que desgraciadamente está aún en estructura, por falta de recursos para terminarlo.

Después de años de ausencia de la Academia, por algo no trascendente que había mortificado su fina sensibilidad, lo tuvimos hace poco, rindiendo un informe, sobre un trabajo de un aspirante a Miembro Correspondiente, sobre Marañón, informe escrito en delicada prosa, en que el ponente cautivó la Corporación, por la amenidad, originalidad, profundidad de su escrito, que fue para nosotros como una despedida del ilustre académico y compañero nuestro.

Dicen que en el momento de su muerte, dedicado a un escrito sobre el Libertador, estaba escudriñando las palabras de Reverend, con el ánimo de rectificar el diagnóstico de la enfermedad de Bolívar. Esto nos muestra, hasta el final, un Jaramillo Arango, laborioso y batallador como fue su vida.

Dr. FRANCISCO VERNAZA